



## sobre arte.

FACULTAD DE ARTES

Autores: Lic. Iván Omar Osorio Agüero.

**P**asan los siglos y el hombre se sigue haciendo esta misma pregunta, y la sigue contestando de mil maneras diferentes. El arte es, sin duda, el menos codificado de los esfuerzos humanos y uno de los más incomprensidos, a pesar de tener tantos críticos, expertos y autoridades en la materia.

No me complicare más el asunto discutiendo si la naturaleza crea arte, ni de si dios es el Artista Supremo, ni si los animales son capaces de crear arte; ni tampoco del arte popular, ni de tantos y tantos oficios o actividades humanas que se podrían catalogar como artísticas, ya que se habla, por ejemplo, del “arte de amar”, “el arte culinario”, “el arte de hablar en público”, “el arte de vivir”, “el arte de vestir”, etc. No. Aquí me ocuparé únicamente sobre el arte como una actividad o producto humano, circunscrito a las llamadas “bellas artes” y a los profesionales del arte.

La mayoría de la gente habla del inmenso progreso de la ciencia en los últimos cincuenta años, pero casi nadie se pregunta si el arte ha progresado.

Es relativamente fácil medir el progreso de la ciencia porque se ocupa de cifras, de datos objetivos, concretos, exactos y medibles, pero ¿cómo medir el progreso del arte? ¿Se escribe mejor ahora que hace tres siglos? ¿Se compone mejor música? ¿Se baila mejor? ¿Se pinta mejor? Ciertamente, se podría hablar de grandes avances técnicos en la mayoría de las artes, indudablemente, pero la finalidad de cualquier arte no es su ejecución técnica, sino la comunicación de algo.

La palabra arte viene del latín *artem* –acusativo de *ars* - que significa “habilidad, destreza, oficio”. La etimología de esta palabra nos lleva a pensar que en los albores de algunas civilizaciones, a toda persona que mostraba cierta habilidad, destreza u oficio

para hacer algo, se le empezó a llamar artista, ya que lo hacía con “arte”. Sin embargo, esa etimología ya no nos sirve de mucho en estos tiempos, porque, por ejemplo, a un contador o a un financiero que tenga una habilidad y destreza increíble con los números, a nadie se le ocurriría llamarle artista.







## ¿para que sirve?

Me he encontrado con respuestas tan miopes y banales como: “no sirve para nada”, “es pura autosatisfacción” y “es un mero pasatiempo para gente que no tiene nada que hacer”.

El arte es una palabra que resume la calidad de comunicación, y por lo tanto, sigue las leyes de la comunicación. Pero ¿qué comunica el arte? Ciertamente, las formas han cambiado, las técnicas han mejorado con el paso de los años, pero el fin u objetivo del arte no ha cambiado con el paso del tiempo: comunicar algo en lo cual muchas veces el cerebro tiene muy poco que hacer, ya que el arte habla más allá de conceptos objetivos, mentales, racionales. El arte sirve para cambiar consciencias, y por ende, para cambiar al mundo; el arte sirve para romper los límites de la realidad; sirve para cambiar mentalidades; sirve para hacernos más sensibles y reflexivos

## ¿A quién están dirigidas las obras de arte?

A la gente. No a los críticos ni a los expertos. A la gente. Es la gente la que ve, la que escucha, la que lee, la que siente las obras de arte. El arte debe comunicar a la gente de “arriba” y de “abajo”. Uno de los grandes problemas a los que se enfrentan los creadores de arte es a la originalidad. Siempre se nos ha dicho que hay que ser originales, que no hay que copiar a nadie. El problema es que un exceso de originalidad en la creación artística lanza al público a la falta de familiaridad y por lo tanto al desacuerdo, ya que la comunicación contiene duplicación, y la originalidad es un adversario de la duplicación. Se necesita tener un concepto del espectador y alguna

comprensión de su nivel de aceptación para crear alguna forma de arte o de presentación que tenga éxito, y esto incluye una aproximación de lo que le es familiar al espectador y que esté asociado con el efecto deseado. Para tener éxito, todo arte depende de las asociaciones del espectador, y todos los artistas, en mayor o menor grado, necesitan de la comprensión de las mentes y de los puntos de vista de otros. Un artista que esté en completo desacuerdo con el gusto de su público potencial, naturalmente tendrá problemas para comunicarse con ese público.

Ahora, el buscar la perfección es una meta equivocada en el arte, ya que la perfección no puede obtenerse a expensas de la comunicación. Primero debe buscarse la comunicación y luego perfeccionarla hasta donde sea razonable. Entonces, el orden de importancia en el arte sería primero la comunicación resultante, y segundo la ejecución técnica. La ejecución técnica siempre debe estar subordinada a la comunicación, ya que si no hay comunicación, no hay arte. También es un error el no hacer o intentar una comunicación por falta de perfección técnica. Muchos artistas no presentan sus obras o no se presentan en público porque esperan alcanzar primero esa perfección técnica. Y muchos nunca lo hacen porque nunca la obtienen. Nunca se dan cuenta de que ya tienen la destreza técnica suficiente, no perfecta, en sí, para producir un impacto emocional en la gente. Y ahí se quedan, marchitándose en sus buhardillas junto con sus obras, lamentándose de todo. “El arte por el arte mismo”, como reza el dicho, es una completa paradoja. El más sería “el arte por la comunicación”, y el menos sería “intentos de perfección sin comunicación”.

El tipo que es un técnico en algún arte, escucha y observa los detalles técnicos. El artista está enfrascado en la aplicación exacta de ciertas acciones exactas, las cuales una vez ejecutadas, producen su lienzo, su partitura, su novela, su ejecución. El artista que tiene éxito, hace tan bien estos detalles, que aún le quedan atención y habilidad para ofrecer su mensaje. Ya no sigue batallando con el azul de Prusia, con las semicorcheas, con los verbos irreflexivos o con las “pirouettes”. Domina los detalles, puede repetirlos y repetirlos como acciones técnicas. Sin llagas ni úlceras, solo rutina. El espectador común de cualquier arte no está, por lo general, consciente de la técnica. Eso es terreno de los creadores de arte y los críticos. Un buen violinista no le dice al

público cómo es que le hace para tocar tan maravillosamente. Les enseña una actuación fluida e impecable. Y el público ve y escucha, primero y antes que nada, la destreza técnica de su ejecución, y ésta es la que lleva la onda portadora de su mensaje. Antes de que uno agregue mensaje o significado, está dicha destreza técnica. Hay muchos músicos que, por ejemplo, tocan endiabladamente rápido su instrumento, que pareciera que realmente hicieron un pacto con el diablo, pero que te dejan frío, tal como entraste a la sala.

Uno solamente escucha arpeggios y escalas y notas durante todo el concierto. No música. Ningún mensaje, ningún arte. Y además, se le nota al músico de que está muy ocupado en tocar muy bien, muy correcto, muy perfecto, técnicamente todo en su lugar, pero, aún así, no te mueven un pelo de la cabeza. Uno escucha solamente técnica, endiablada, pero técnica. O puede suceder justamente lo contrario: hay cantantes, por ejemplo, que aunque se les note algunas o muchas imperfecciones técnicas en su interpretación, su entrega, su manera de interpretar, su fuego, no solamente te mueven toda la cabellera, sino que también te estrujan todo el esqueleto.

El artista consumado conjuga todos los detalles técnicos en su presentación. Sabe lo que está haciendo y cómo hacerlo, y después agrega su mensaje. Detrás de cada artista hay una técnica, pero se debe conservar el fuego propio. Los grandes siempre trabajaron para obtener la calidad técnica necesaria. No es magia, ni suerte lo que hace a un profesional. Es conocimiento duramente ganado a través de los años y aplicado cuidadosamente. El arte requiere de ese trabajo adicional, de ese empuje adicional, ya que no hay ninguna forma totalmente fácil de producir el efecto deseado. Muchos artistas se esfuerzan de más para obtener una calidad muy por encima de la necesaria para producir un impacto emocional. La técnica los ahoga. En nuestra sociedad, los artistas son vistos como gente rarita, neurótica y excéntrica; como desheredados y desubicados; ya que se cree que el arte es algo para “entretenerse por las tardes”, pero jamás para “ganarse la vida”. El arte es para locos o maricas. Aún hoy en día, al artista comúnmente se le identifica como un ser inmoral, ocioso, promiscuo y ebrio. Pero esta es una apreciación totalmente falsa. No hay que caer en la tendencia cultural de que el gran arte sólo pueden hacerlo los leprosos de la moral.



## El artista busca siempre mejoras o cambios en la realidad existente, y esto lo convierte muchas veces en un rebelde contra el status quo.

El arte no consiste en descifrar acertijos. El arte nos libera de las cadenas que nos impone la sociedad o nos las autoimponemos, no nos las hace más gruesas. El material del artista es la vida; puede manejar cualquier nivel de comunicación; puede crear cualquier realidad y universos; puede aumentar o inhibir cualquier afinidad. El artista tiene la libertad de exagerar para crear con su obra un mundo más hermoso, más sencillo o más consolador que el nuestro. El artista juega un papel importantísimo en el mejoramiento de la realidad actual y en la creación de la futura. El artista busca siempre mejoras o cambios en la realidad existente, y esto lo convierte muchas veces en un rebelde contra el status quo. El artista, día con día y postulando realidades nuevas, logra la revolución pacífica. Pero se subestima muchísimo el papel del artista en las sociedades; es muchas veces ignorado y menospreciado, y cuando el nivel del artista pierde su status, también lo pierde el arte mismo, para deterioro de la sociedad. Al denigrar a sus artistas, una sociedad se denigra a sí misma.

## El artista siempre busca, crea, observa, postula,

y si cae, vuelve a empezar. Muchas veces el artista pensará que ha fallado y errado el camino, pero también cree que terminará algún día por expresarse a sí mismo, y que esa expresión justificará su vida. Tal vez para esto sean necesarios muchos años de sudor, lucha y esfuerzo, y tal vez deje su vida en el intento. Pero el artista se arriesga a eso. El arte es un combate. Tal vez un escultor se despelleje las manos creando obras que nadie le reconoce o le pague por ellas, pero, a pesar de todo, lo seguirá haciendo. En el arte hay que poner algo del propio pellejo, y el artista lo pone, mientras tenga vida.

La grandeza de una cultura puede medirse directamente por la cantidad de su gente que trabaje en el campo del arte. Una sociedad que inhiba, suprima, ignore o reglamente a sus artistas en cualquier forma, es seguramente una sociedad condenada. La rehabilitación de la habilidad artística de una cultura es una empresa que debe recibir la importancia que tiene y que merece, ya que devolverá al mil por ciento cualquier esfuerzo que se haga en ese sentido.

Si muchos hombres hábiles llevan en sus espaldas el peso de la industria, el comercio y los proyectos materiales de una nación, es el artista quien carga a sus espaldas el honor y la gloria de esa nación. Una cultura sólo es tan grande como lo sean sus sueños, y son sus artistas quienes los sueñan. Por todo esto, querido lector, la próxima vez que conozca o le presenten a un artista, en vez de mirarlo por encima del hombro, abrácelo, estréchele fuertemente la mano y simplemente dígame: "muchas gracias".

